

2011-06-01

Economía ambiental en la prehistoria colombiana

Gustavo Correa Assmus

Universidad de La Salle, Bogotá, gcorrea@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

Citación recomendada

Correa Assmus, Gustavo (2011) "Economía ambiental en la prehistoria colombiana," *Gestión y Sociedad*: No. 1 , Article 8.

Disponible en:

This Artículo de investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Economía ambiental en la prehistoria colombiana

Gustavo Correa Assmus*

Recibido: 4 de octubre de 2010. **Aprobado:** 16 de diciembre de 2010

Resumen

En este artículo, partiendo de las teorías relativas al poblamiento de América, se lleva a cabo un repaso sobre los hechos económico-ambientales de mayor importancia en cada uno de los estadios prehistóricos de Colombia, desde el año 50.000 a. de C. hasta el descubrimiento. Por otra parte, se adjuntan modelos icónicos propios de la economía, que permiten interpretar los comportamientos antropogénicos de la época y su evolución; todo ello con el objeto de motivar un mayor conocimiento sobre la economía ambiental nacional.

Palabras clave

Economía ambiental, prehistoria colombiana, poblamiento de América, modelos icónicos, comportamientos antropogénicos.

Environmental Economics in Colombian Prehistory

Abstract

Based on theories related to the settlement of the Americas, this paper reviews the most important economic and environmental events of each prehistoric stage in Colombia, starting on the year 50,000 B.C., up to the discovery. On the other hand, some iconic models typical of economics that make it possible to

* Economista de la Universidad Santo Tomás. Magíster en Desarrollo Ambiental de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de temas económicos, ambientales y metodológicos. Investigador del programa ZEDEO de la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia de la Universidad de La Salle. Correo: gcorrea@unisalle.edu.co

interpret the anthropogenic behaviors of the time and their evolution are included, all of this with the purpose of promoting a wider knowledge of the national, environmental economy.

Keywords

Environmental prehistory, Colombian prehistory, settlement of the Americas, iconic models, anthropogenic.

Introducción

El recuento prehistórico se asume desde el año 50.000 a. de C. debido, fundamentalmente, a que entre el Precámbrico y el Pleistoceno, Colombia paulatinamente emergió de las profundidades marinas, facilitando que en la era Cenozoica entre 2,5 millones de años¹ y 20.000 años a. de C. los hombres iniciasen su vivencia nómada, que los llevó hasta el territorio nacional.

Normalmente, la historia que se dio en América antes de la llegada de los españoles, portugueses e ingleses al continente, se ha calificado de prehistoria; parece como si esos miles de años anteriores, no hubiesen tenido valor, de no haber sido por el descubrimiento; sin embargo, su estudio es algo realmente interesante y en aras de evitar discusiones con los historiadores se acoge el término prehistoria.

Tratar de encasillar los fenómenos propios de la economía ambiental en uno u otro periodo temporal, es algo bastante difícil; pero, gracias al trabajo de los antropólogos este proceso se

simplifica considerablemente, ya que el ordenamiento en estadios que han dado a sus estudios, permite retomar tales etapas con el fin de ofrecer una aproximación representativa de cada una de ellas.

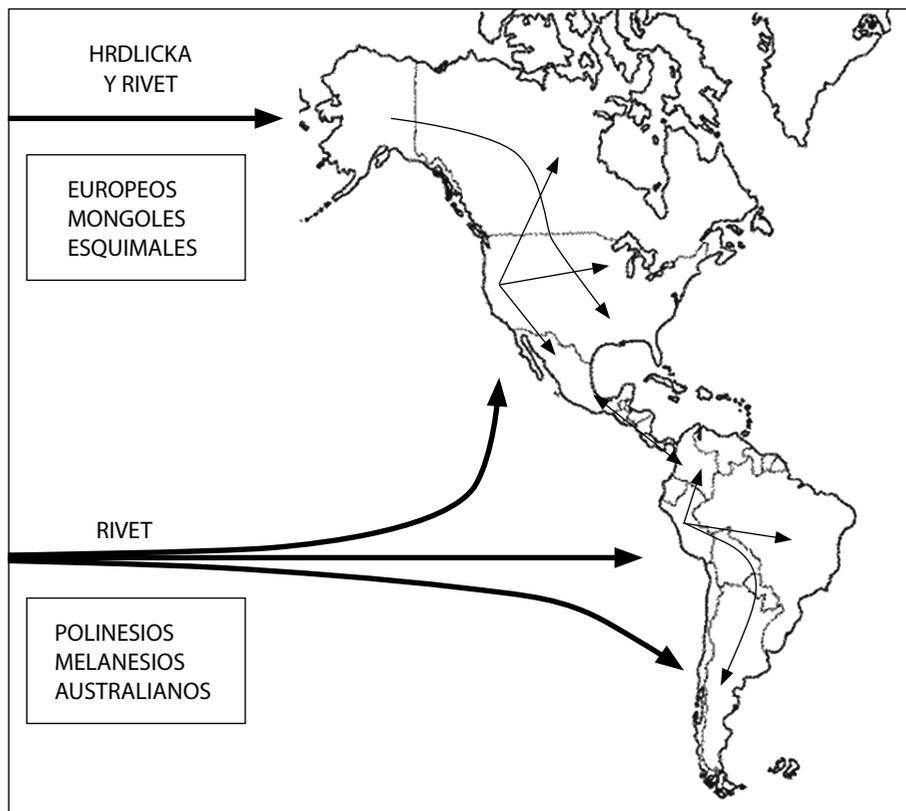
Sin mayores ambiciones, el presente artículo no pretende llenar el vacío que se cierne sobre el conocimiento de la economía ambiental prehistórica de Colombia; por el contrario, busca motivar con sus breves reflexiones, el estudio y análisis de una riqueza cultural de la cual hoy en día falta mucho por conocer.

Los primeros pobladores (50.000 a. de C.-20.000 a. de C.)

Son diversas las teorías relativas al poblamiento de América, sin embargo, la expuesta por Alex Hrdlicka (1869-1943) sobre el paso de europeos por el Estrecho Bering o teoría monogenística-asiática y los planteamientos de Paul Rivet² (1876-1958), sobre el poblamiento de América desde diferentes frentes como Bering, Polinesia, Melanesia y Australia, dieron origen a la teoría multirracial; siendo estas, las que gozan de la mayor aceptación mundial (figura 1).

¹ Cabe recordar que el fósil homínido más antiguo (Lucy), data de hace 3,2 millones de años, el cual fue descubierto por Donald Johanson en 1974 cerca de Adis Abeba, Etiopía. Los estudios científicos han demostrado que era una hembra de la especie *Australopithecus afarensis*, de un metro de altura, 27 Kg. de peso en vida y unos 20 años de edad.

² Cabe recordar que Paul Rivet fundó en 1942, el Instituto y Museo de Antropología de Colombia.

Figura 1. Rutas de los primeros pobladores de América

Fuente: elaboración propia a partir de Canals (1959).

La economía de estos primeros pobladores, por ser esencialmente nómadas, estaba supeditada al nivel cultural de la caza, pesca y recolección de supervivencia; sin obtención de excedentes económicos y virtualmente identificados con un aprovechamiento inmediatista de la oferta natural, tal como viniese.

Así pues, su economía parasitaria era dependiente del clima, los ciclos reproductivos y la movilidad faunística, que los obligaba a seguir animales para obtener sus productos de sustento y a la limitada o amplia oferta natural de la región por donde fueran haciendo tránsito.

El trabajo presentaba una definida división sexual de las funciones; los hombres cazaban y pescaban mientras las mujeres recogían o levantaban todo aquello que fuese aprovechable, sin adicionar ningún proceso transformador de importancia.

Sus cortas estadias usufructuando la oferta natural de un lugar, los obligaba a usar como hábitat cuevas y cavernas desde donde visualizaban los riesgos y bondades naturales del área, lo cual puso de manifiesto su excelente capacidad de adaptación y selección.

Se cuenta con vestigios que permiten identificar como especies mayormente cazadas para la supervivencia, el mamut y los bisontes en Norteamérica, mientras que los pobladores de Suramérica preferían el megaterio y el milodonte.

Esta economía nómada extractiva no generaba impactos significativos en la oferta natural, hasta el punto que se pudiese plantear la extinción de poblaciones o más grave aún la extinción de especies; antes por el contrario, se integraba armónicamente con el medio y le otorgaba el margen de recuperación natural (figura 2).

Estadio paleoindio (20.000 a. de C.- 5.000/4.000 a. de C.)

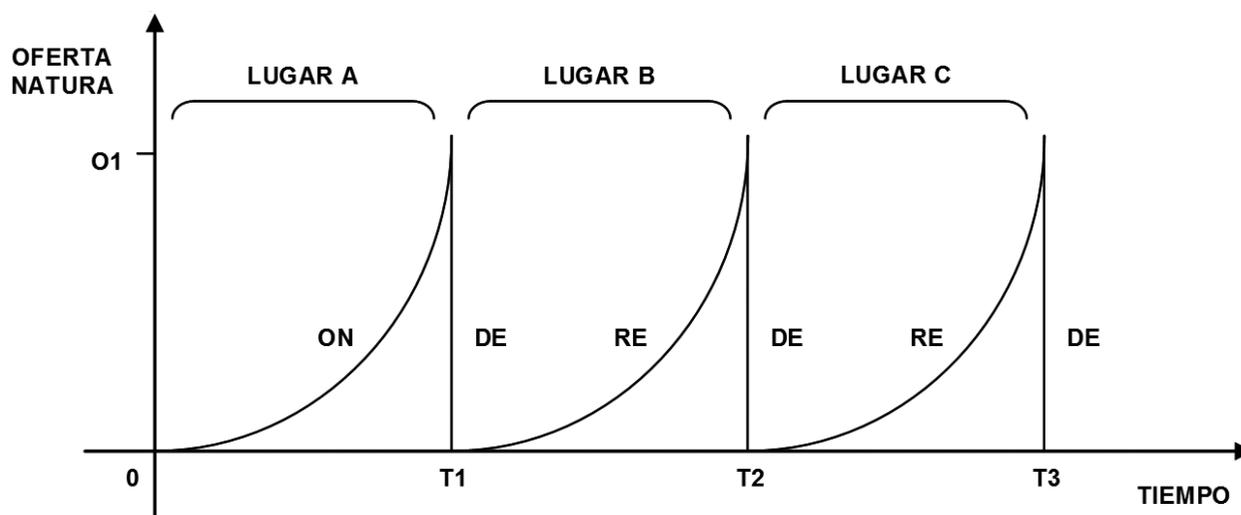
En los primeros 10.000 años del estadio paleoindio, el nomadismo continuó cubriendo inmensos territorios, llevando pequeños grupos humanos

hasta regiones extremadamente apartadas. Quizás por ello, se desarrolló de manera importante la producción de elementos para la caza, la pesca, utensilios para preparar alimentos y, lo que es más importante, algunos métodos para guardar o almacenar pequeñas cantidades de bienes colectados en sus correrías.

Este perfeccionamiento tecnológico los llevó a contar con una mayor eficiencia productiva, facilitándoles sustentar una población que aunque flotante, era creciente. Posteriormente, algunos pueblos fueron aprovechando los recursos del mar como moluscos, conchas y peces que lograban capturar; sin embargo, el suceso más relevante de la época se presentó hacia el año 7.000 a. de C.

Alrededor de ese año, se produjo un cambio climático que reportó una temperatura más cálida y benigna, lo que permitió al hombre acceder a

Figura 2. Apropiación de la oferta natural (economía nómada)



O1 = oferta natural aprovechada parcialmente; T1, T2 y T3 = corresponde a los tiempos de recuperación de la oferta natural; RE = recuperación de la oferta de bienes y servicios naturales; DE = demanda antropogénica.

Fuente: elaboración propia. Se puede asumir el modelo como una adaptación de la regla sobre administración de inventarios, expuesta por Tawfik y Chauvel (1998).

otros bienes y localidades; por ello, se gesta un proceso de desarrollo bastante acelerado que lo lleva a sustentar una cultura material, donde crea nuevas herramientas, pule la piedra, utiliza el frotamiento, desarrolla nuevas armas, artes de pesca, emplea la percusión y paralelamente se estimulan sus creencias mágico-religiosas; en fin, se da una transformación significativa sobre la cotidianidad nómada que a la postre revertiría en el sedentarismo.

La economía de la época se sustenta en un aprovechamiento de la oferta natural, sin que por ello causara deterioros que no pudieran ser asumidos por la capacidad de recuperación natural o tasa de reposición ($E < 1$)³. Este aprovechamiento se caracteriza por una mayor diversidad de bienes naturales aprovechados para la alimentación, la sanación y otras actividades (figura 3).

La renovabilidad ecológica frente a los impactos que pudiese causar el hombre y sus nuevos desarrollos, estaba garantizada gracias a que la velocidad de consumo era alta inicialmente, luego decaía y, finalmente, se abandonaba, dando tiempo para que la naturaleza pudiera recuperarse; por lo tanto, el costo ecológico estaba garantizado de manera natural en virtud del nomadismo, que no permitía grados de transformación excesivos.

Estadio arcaico (4.000 a. de C.- 1.500 a. de C.)

Este periodo se caracteriza por un proceso de sedentarización, donde se denota que los asentamientos humanos (AH) responden a la interacción que en un mismo lugar, debe darse entre cuatro sistemas básicos:

³ Actual fundamento del desarrollo sostenible propuesto por Gro Harlem Brundtland en el informe: Nuestro Futuro Común (1987).

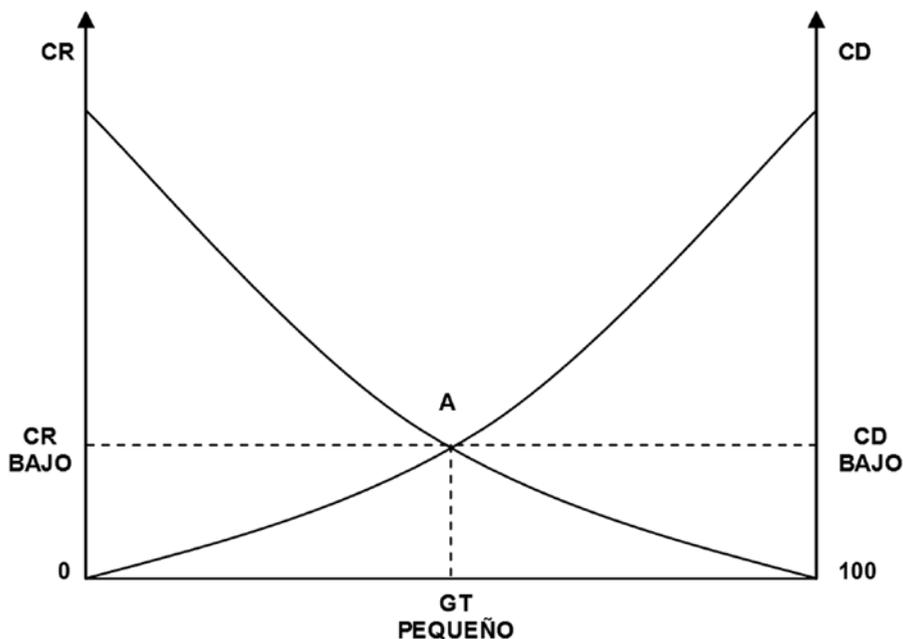
- El sistema de sustentación (SS): dependiente del clima y la geología, está constituido por los recursos naturales, tanto renovables como no renovables de un lugar en particular. Para este sistema, la sedentarización preferenció la cercanía a los ríos.
- El sistema de actividades humanas (SA): aunque se sostiene la división sexual del trabajo⁴, su número de actividades se amplía considerablemente; inician el cultivo del suelo, trabajan el barro, pulen la piedra, inician la cestería, el tejido, la pintura, sostienen la caza, la pesca y la recolección de algunos frutos. Inician el conocimiento de los fenómenos fenológicos y etológicos de la naturaleza para utilizarlos en su beneficio, así como el desarrollo de características propias de su inicio en la manufactura.

Se articulan con el medio natural en un espacio determinado y establecen las bases de una economía con división del trabajo⁵, el manejo racional del medio natural y la generación de una cierta cantidad de tecnologías apropiadas e innovadoras frente a sus intereses y necesidades.

- El sistema de valores (SV): se dinamiza en función del respeto por el agua, de esta manera, se da una connotación mística a la naturaleza y de allí surgen las creencias mágicas y religiosas, los valores sociales y la jerarquización social.
- El sistema de control (SC): surge el matriarcado como un predominio de la mujer en los

⁴ Esta segmentación sexual del trabajo, cumple en sus fundamentos básicos con la observada tiempo después y descrita por Correa y Díaz, 2008.

⁵ Se asume igual al fundamento teórico dado por Adam Smith (1723-1790), cuando describe la naturaleza del sistema económico.

Figura 3. Recuperación natural del grado de transformación nómada

CR = costo recuperación; CD = costo del daño ecológico; GT = grado de transformación; A = equilibrio oferta-demanda o punto de compensación proporcional. Una intervención en el medio natural con impactos no graves, establece costos de recuperación igualmente bajos, que no perturban significativamente los costos por daño ecológico.

Los fundamentos de este argumento se basan en los planteamientos sobre el intercambio, expuestos por Nicolás Oresmes (1323-1382) y William Stanley Jevons (1835-1882), ambos de raíz aristotélica.

Fuente: elaboración propia.

asuntos económicos y sociales excluyendo los de orden político que continúan siendo del hombre; toma importancia la figura de los ancianos o mayores, como poseedores de un gran conocimiento que puede orientar el sano desarrollo del caserío, poblado o aldea.

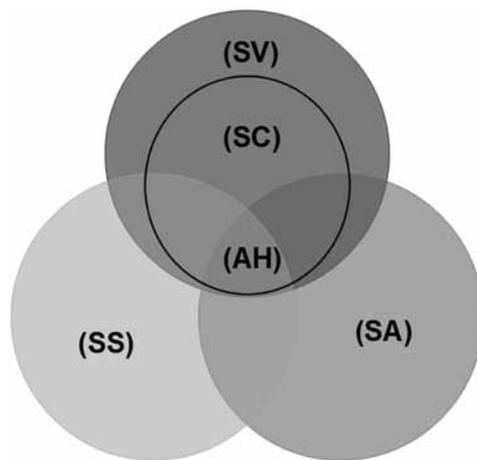
El lugar donde estos sistemas fuesen los más favorables, era escogido para la implantación del asentamiento (figura 4). El inicio de la vida aldeana trajo consigo una economía comunitaria primordialmente; la producción agrícola favoreció el cultivo de la yuca y el maíz; también se producía con fines alimentarios la papa, los cubios, el ají y la arracacha, en pequeñas parcelas semicirculares que cada familia poseía.

No utilizaron la fuerza animal ni los animales de carga; pero, desarrollaron herramientas en piedra, madera, hueso y tecnologías para la conservación de los suelos, obras de riego, canales y desagües; además, contaron como elemento de planeación productiva, con un sencillo calendario agrícola.

Colectaban guayabas, higos de tuna, granadillas, guamas, piñas y aguacates, entre muchos otros; teñían sus tejidos con tintes como el añil (vegetal) y la cochinilla (animal); no desconocieron la importancia del cacao, el tabaco, el maní, el borrachero y la caña brava, utilizaron la quinua y la coca con fines medicinales.

Hacia finales de la época, cobró gran importancia la alfarería para su uso cotidiano, los rituales religiosos y como empaque para el transporte más cómodo y seguro de sus productos; paralelamente, se inicia un dinámico interés por los instrumentos musicales, la orfebrería y la minería de la sal y las esmeraldas.

Figura 4. Modelo de integración económica de los sistemas básicos para el asentamiento humano



Fuente: elaboración propia.

Estadio formativo temprano (1.200 a. de C.-300 a. de C.)

Desde el punto de vista económico, esta época tuvo consideraciones muy importantes; una de ellas es la evolución que se dio en el valor de cambio, originando su forma simple o trueque directo, entre los interesados en obtener uno u otro producto.

Por su parte, el avance del mercado incrementó notablemente los intercambios, con lo cual se adoptó la forma total del valor; es decir, aquella que tomaba como referencia un bien cualquiera

para poder establecer el valor equivalente de algunos otros bienes; posteriormente, con el fin de saber si en los intercambios se daba justicia en el precio o si por el contrario alguno de los pactantes ganaba o perdía, se llegó a la forma general del precio, donde se adoptó un bien como patrón de referencia y contra el cual se podía comparar el valor de todas las demás mercaderías. Los bienes propuestos para ser el punto de referencia fueron: las esmeraldas, el algodón y la sal, quedando esta última como medida del valor, debido a su importancia en la vida aldeana de la época (Correa, 1993).

Finalmente, surgió el dinero como forma de medir el valor de los bienes mercadeables; sin embargo, la primacía que tuvo la sal no permitió que esta forma de valor se desarrollara ampliamente. Se utilizaban pequeños tejos de oro puro que además de facilitar los intercambios se constituyeron en una forma de ahorro.

De manera paralela a la evolución del valor, se desarrolló un vigoroso proceso de mercadeo tanto al interior de las aldeas, como entre ellas mismas; con relativa frecuencia hacían ferias para intercambiar comestibles, bienes naturales y otros objetos; periódicamente hacían una feria de mayor envergadura para comerciar productos considerados de gran valor. Se sabe que en la región central de Colombia, Funza se convirtió en el centro de los tejidos, Tocancipá y Turmequé de la cerámica, Somondoco de las esmeraldas y Zipaquirá de la sal.

El intercambio comercial entre aldeas trajo grandes beneficios para la diversificación productiva, la transferencia de tecnologías y la consolidación de la orfebrería como una rama productiva importante; su desarrollo los llevó a conocer las técnicas de la fundición, aleación, cera perdida y falsa filigrana, objeto de admiración hoy en día.

En la figura 5 se presenta el modelo de mercado entre dos aldeas con productos de interés mutuo debido a los beneficios que reportan para su calidad de vida.

Aproximadamente, hacia el año 800 a. de C. se dieron dos formas básicas de organización económica, la primera fue de carácter comunitario y la otra de tipo tributario. La forma comunitaria se presentó esencialmente en los pocos pueblos que aún eran nómadas, sus métodos de recolección, caza y pesca no causaban impactos ambientales significativos y el producto obtenido se compartía en condiciones igualitarias entre todos sus miembros.

Por su parte, los pueblos tributarios fueron sedentarios, contaban con una estructura social basada en clases jerarquizadas; identificándose cuatro núcleos culturales predominantes: Tayrona, Quimbaya, Muisca y San Agustín. Estos pueblos sedentarios desarrollaron procesos de apropiación del medio natural con bajos niveles de impacto ambiental debido, fundamentalmente, a dos factores: el primero, su respeto por la naturaleza, y, el segundo, las técnicas de manejo que forjaron empíricamente. Hubo algunos que dominaron métodos altamente eficientes con una estructura económica excedentaria en agua, aplicando camellones, generación de suelo orgánico sobre ambientes acuáticos, control biológico de malezas, establecimiento de cultivos de entretenimiento frente a las plagas, implementación de barreras rompevientos y manejo de fauna acuática⁶.

Otros pueblos sustentaron su economía en medios áridos, lo cual los llevó a buscar producciones agrícolas en diferentes ecorregiones y

pisos térmicos; aplicaron técnicas silvoagrícolas, el riego por gravedad, la rotación de cultivos, la agricultura itinerante y el descanso de los suelos; la obtención de productos mediante la oferta natural y su escasa artificialización del medio se vio enriquecida por el valor agregado que sus sencillos procesos de subsistencia fue generando con el objeto de mejorar la calidad de vida al interior de sus poblados.⁷

Estadio formativo medio (300 a.de C.-1.500 d. de C.)

El crecimiento económico y la evolución de los poblados sedentarios hacia el cacicazgo sustentado en clanes, es lo más relevante de este periodo (Duque, 1965).

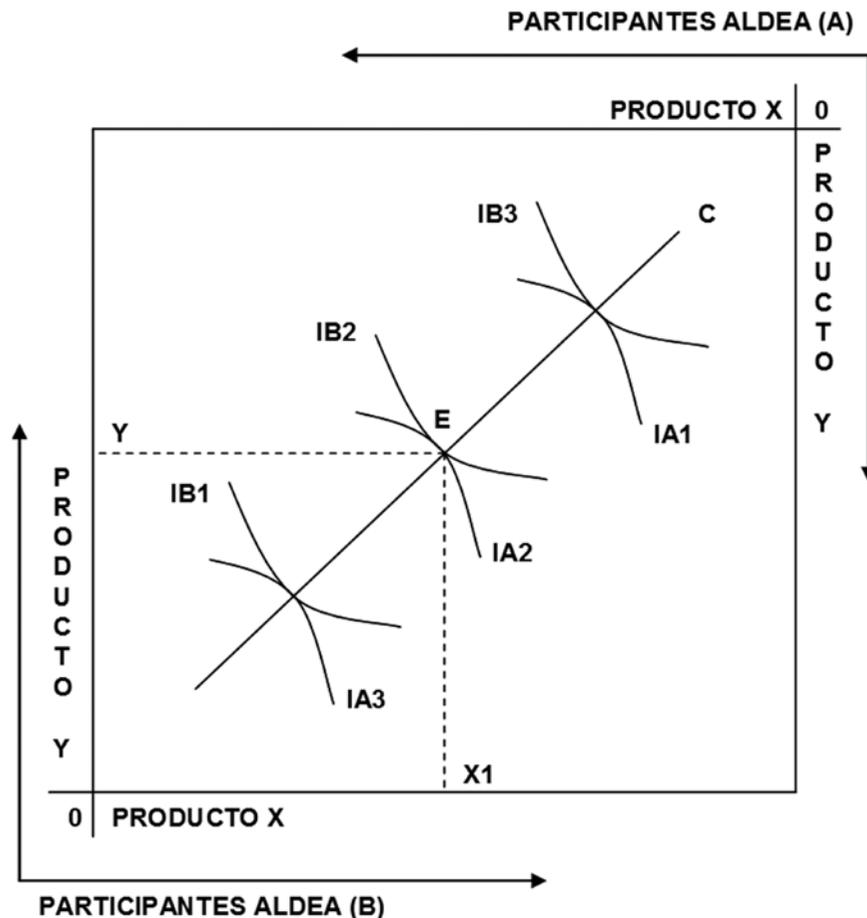
La frontera agrícola se amplía a costa de zonas boscosas (Bray, 2003) y el comercio se acentúa, integrando los productos elaborados con oro. Como resultado de esta evolución, surgen nuevas formas de trabajo, se diversifican y especializan los oficios y los ríos comienzan a tener una gran importancia como vías de penetración o transporte de productos.

El espíritu aguerrido de algunos pueblos y sus expectativas en torno a mejorar su calidad de vida, los llevó a enfrentar batallas de las cuales surgieron los esclavos como una forma de obtener mano de obra, que contribuyera con la ampliación productiva de uno u otro cacicazgo (figura 6).

Desde el punto de vista místico, el agua conserva su importancia, pero entra a compartir culto con especies faunísticas como la boa y el águila; sin embargo, el culto al sol y la luna toma gran importancia, quizás por su relación con la producción

⁶ Como ejemplo, cabe recordar los pueblos que se localizaron en el valle del río San Jorge.

⁷ Como ejemplo, se tienen los pueblos que se localizaron en el Altiplano Cundiboyacense.

Figura 5. Beneficios del intercambio entre aldeas

Nota: en el punto de equilibrio comercial (E), se encuentran las curvas de indiferencia (IA2 - IB2) para las aldeas A y B respectivamente, donde el nivel de utilidad obtenido es igual y favorable para el intercambio entre ellas; la tasa marginal de sustitución del bien (X) por el bien (Y) o viceversa, es igual para los pactantes y, por consiguiente, el proceso de mercadeo es transparente y consolida un costo contrato (C) justo para las partes.

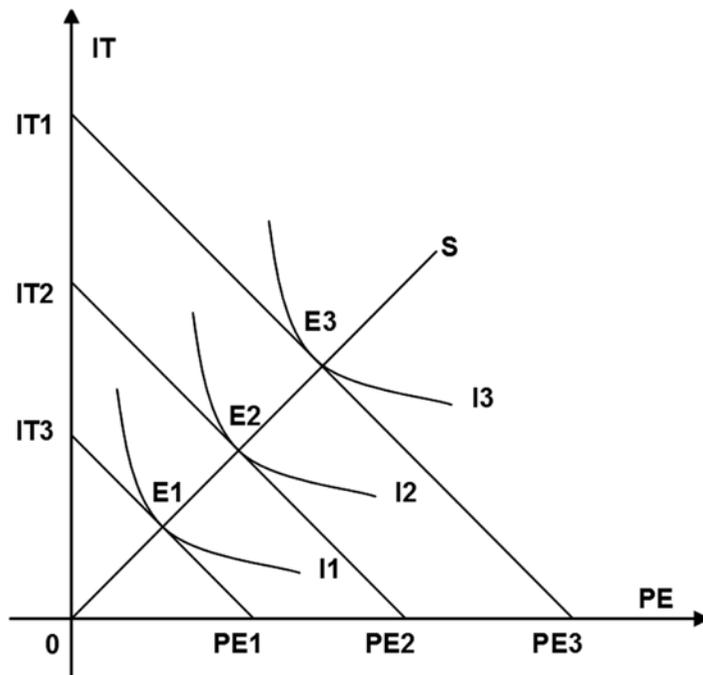
Fuente: elaboración propia. El modelo se construye mediante una combinación entre las curvas de indiferencia de Francis Ysidro Edgeworth (1845-1926), la teoría del intercambio de Wilfredo Pareto (1848-1923) y la teoría del equilibrio general de León Walras (1834-1910).

agrícola, en especial de las familias lingüísticas Chibcha, Caribe y Arawac.

Estadio formativo superior (s. XVI)

Es innegable que la vida del cacicazgo fue eficiente desde una perspectiva económica; a medida que se adoptaba como forma de organización

sociopolítica, el progreso económico asumía un crecimiento favorable para la comunidad a costa de los recursos naturales que estuviesen a su alcance; la presión sobre fauna no ocasionó extinciones pero sí desplazamiento geográfico de poblaciones, a la vez que la flora comenzó a ser valorada en su justa capacidad estética y productiva.

Figura 6. Ampliación del ingreso-consumo como resultado de la esclavitud

Nota: la esclavitud debía aportar un aumento de la producción dependiendo del volumen de esclavos (PE1, PE2, PE3); lo cual reportaba mejoras en el ingreso total por unidad de tiempo (IT3, IT2, IT1) de quien esclavizaba; así pues, el cacicazgo dominante evolucionaba hacia curvas isocuantas (I1, I2, I3) de mayor consumo, que le reportaban equilibrios (E1, E2, E3) superiores en su calidad de vida.

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, el sistema fue más allá, llegó hasta las confederaciones de cacicazgos, que imprimieron al estadio formativo superior un alto desarrollo socioeconómico que, de no haber sido por la conquista española, los Tayronas y Muisca hubiesen llegado a la etapa clásica en la que se encontraban los Incas, Mayas y Aztecas.

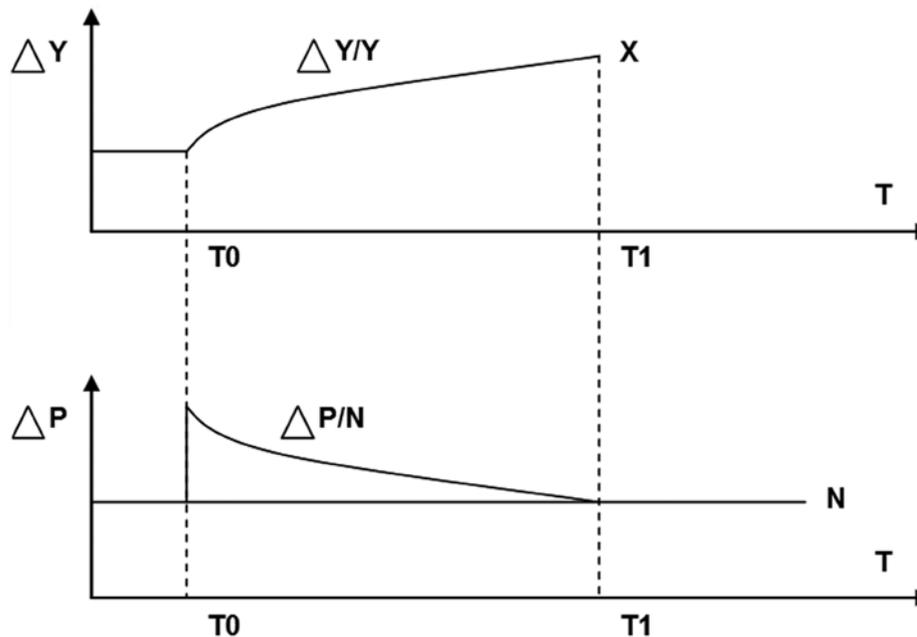
Aun así, el progreso económico obtenido en el desarrollo textil, metalúrgico, orfebre, minero, de la arquitectura en piedra y madera, así como en la agricultura, son importantes debido a su capacidad para sustentar poblaciones numerosas y crecientes con base en la obtención de excedentes económicos logrados a partir de una

alta productividad de sus actividades (Jaramillo, 1984) (figura 7).

Conclusión

Todo ello configuró un estilo económico ambiental pre-hispánico en Colombia, caracterizado por:

- Una gran eficiencia para obtener diversidad productiva a partir de integrar armónicamente diversas ecorregiones y pisos térmicos.
- Una alta correlación entre los intereses familiares y comunitarios en orden a usufructuar la oferta natural.

Figura 7. Desarrollo de la producción y el ingreso en las confederaciones de cacicazgos

Nota: en un periodo de tiempo (T) el ingreso per cápita (ΔY) de los pobladores, se incrementaría (X) debido fundamentalmente a la tasa de ahorro que ya se daba en la época y que, por lo tanto, permitía un aumento en la inversión (mayores cultivos, mayores bienes); así pues, el incremento en el producto y el capital (ΔP) tiende a igualarse con el nivel de población (N), lo que conduce a una distribución social de los beneficios, estable para la época.

Fuente: elaboración propia a partir de los modelos sobre las implicaciones dinámicas de las tasas de ahorro expuestos por Blanchard (2000).

- Un amplio consenso en torno a la regulación colectiva de la producción social o social-tributaria.
- Un desarrollo significativo de tecnologías con bajo impacto ambiental y alta eficiencia productiva.
- Una acertada comprensión de la etología, para la obtención de productos faunísticos.
- Un adecuado manejo de la fenología, para la obtención de productos florísticos.
- Un respeto místico por el agua.

Referencias

- Blanchard, O. (2000). *Macroeconomía*. Madrid: Prentice Hall.
- Bray, W. (2003). ¿A dónde han ido los bosques?: el hombre y el medio ambiente en la Colombia prehispánica? Recuperado el 25 de mayo de 2009, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1991/enjn30/enjn02a.htm>.
- Canals, S. (1959). *Prehistoria de América*. Buenos Aires: Suramérica.
- Correa, G. (1993). *Economía*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Correa, G. y Díaz, J. A. (2008). Género y emprendimiento, análisis de las tendencias actuales. *Gerencia y Administración*. Bogotá: Escuela de Administración de Negocios.

Duque, L. (1966). *Prehistoria, historia extensa de Colombia*. Bogotá: Lerner.

Jaramillo, J. (1984). *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Procultura.

Tawfik, L. y Chauvel, A. (1998). *Administración de la producción*. Bogotá: McGraw-Hill.